

El mar, el amor y sus sueños de igualdad en el mundo

El Ciudadano · 19 de febrero de 2022

El poeta de la angustia de vivir en una sociedad cerrada, ajena a lo cambios, una sociedad en la que los desheredados no existen



Había en el fondo del mar una perla y una vieja trompeta.

Las sutiles capas del agua sonreían con delicadeza al pasar junto a ellas, las llamaban las dos amigas.

Había un niño ahogado junto a un árbol de coral. Los brazos descoloridos y las ramas

luminosas se enlazaban estrechamente; los llamaban los dos amantes.

Había una estrella, una liga de hombre, un libro deteriorado y un violín diminuto; había otras sorprendentes maravillas, y cuando el agua pasaba, rozándolas suavemente, parecía como si quisiera invitarlas a que la siguieran en cortejo centelleante.

Pero ninguna era comparable a una mano de yeso cortada. Era tan bella que decidí robarla.

Desde entonces llena mis noches y mis días; me acaricia y me ama.

La llamo la verdad de amor.

Fragmento

He leído poesía desde pequeña porque me invitaron a representar a mi escuela en un concurso de declamación. Los ademanes nunca me gustaron, yo quería leer poesía, disfrutarla y transmitir lo que, a mi entender, a los 10 años los poetas querían que sintiéramos al leerlos.

Años después, en una librería de viejo en la calle de Puente de Alvarado de la Ciudad de México, descubrí a **Luis Cernuda**. Hablé con un viejo librero que si sabía de libros. Eran muchísimos, apilados en columnas y él sabía muy bien que había en ellas. Leer a Cernuda me fascinó. **Era un poeta que no solo nos descubría los misterios del mar, del amor, de la desesperanza**. Era también el poeta de la angustia de vivir en una sociedad cerrada, ajena a los cambios, una sociedad en la que los desheredados no existen, **las personas diferentes, tampoco**.

Cernuda nació en Sevilla, España, en 1902. Tuvo un **padre militar** y esa rigidez e intransigencia en la vida diaria herían profundamente al futuro poeta sin que su padre se enterara.

Para fortuna de todos, Luis encuentra en la universidad a **Pedro Salinas**, uno de los poetas más sobresalientes de la llamada Generación del 27 como **docente en la Facultad de Derecho**. De inmediato comienzan una relación que sería muy enriquecedora para **la literatura española y del mundo**. Pedro Salinas no es solo su maestro, también colabora con Luis para dar a conocer sus publicaciones. **En 1925, ya con 23 años el poeta conoce a Juan Ramón Jiménez**. Sí, el escritor y poeta premio Nobel. El de Platero y yo y, comienza a publicar sus escritos en la **Revista de Occidente**. Al año siguiente viaja a Madrid y colabora en otras revistas, entre ellas, Litoral que fundaron los escritores **Manuel Altolaguirre y Concha Méndez**, quienes pertenecen a la misma generación que Salinas y se convierten en grandes amigos de Luis y se seguirán las huellas para siempre, aun en el exilio.

Vicente Aleixandre y Federico García Lorca son también amigos del poeta y con quienes comparte proyectos y anhelos para España. Después de su primer libro, *Perfil del aire* que no es muy bien recibido por la crítica, en 1933 escribe y se publicará en 1934 *Donde habite el olvido*, uno de sus mejores libros. **“Donde habite el olvido, En los vastos jardines sin aurora; Donde yo sólo sea Memoria de una piedra sepultada entre ortigas Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios”**. es un fragmento del poema que da nombre al libro.

La vida no fue fácil para la sensibilidad del poeta. **En la España pre franquista la homosexualidad era severamente castigada por la sociedad conservadora**. Pero él no se deja vencer y lo hace saber en su libro *Los placeres prohibidos*.

Además de poeta y crítico literario, Luis Cernuda **fue traductor de la obra de Paul Eluard**. Y es que su origen además de español por su padre, descendía de franceses por su madre. Llega la guerra civil en 1936 y la persecución y la cárcel les esperan a quienes por convicción, lucharon con los republicanos. También el

exilio les espera a miles de españoles. **Otros mueren asesinados como Federico García Lorca, a quien Luis le escribe:**

Elegía a un poeta muerto

*“Como en la roca nunca vemos la clara flor abrirse,
Entre un pueblo hosco y duro no brilla hermosamente El fresco y alto ornato de la vida.
Por esto te mataron, porque eras verdor en nuestra tierra árida Y azul en nuestro oscuro aire”.*

Luis se va al exilio en 1938 y **lo vive en París, Inglaterra y al final México**. Luís Cernuda deja atrás los sueños de una España diferente. Una España sin discriminación. Una España libre de prejuicios.

En México, país al que llega en 1952, **se reencuentra con sus amigos, los poetas**, los que también viven el exilio. **Y aquí trabaja en instituciones muy prestigiadas como la UNAM y el Colegio de México**. Conoce también a los poetas y escritores mexicanos. **José Emilio Pacheco, uno de los escritores más leídos de nuestro país, dijo de Luis Cernuda: “Vivió en una arisca soledad, cercada de rencor por todas partes: legítima defensa de un ser vulnerable en extremo, de un caído en el infierno que acepta el mal y, al expresarlo, lo conjuro”.**

En México, la vida y el amor vuelven a darle alegría al poeta. **Dedica a Salvador Aligheri el libro 16 poemas para un cuerpo.**

Vivió la intransigencia, la soledad, el amor y, sus hermosos poemas llenos de todos los sentimientos que lo acompañaron durante su vida, se quedaron en ellos. **Y así podemos leerlo siempre.**

Luis Cernuda murió en México en 1963, no estaba solo, **Concha Méndez su amiga de siempre, estaba con él, también la mano de yeso que llenaba sus noches y era el amor.**

Leer también: [El joven pastor que compuso poemas entrañables](#)

Invierno 2021-2022

Recuerda suscribirte a nuestro boletín

➡  bit.ly/2T7KNTl

 elciudadano.com

Fuente: El Ciudadano